

EL VIEJO CONTINENTE DECLINA LE CAEN LOS ACHAQUES DE LA EDAD



POR WALTER SEMINARIO (*)



Surgió entre banderas agitadas al aire por manos alegres. Fue el anuncio de un futuro que haría felices sus vidas. Creían tener la prosperidad a la vuelta de la esquina.

Treinta y dos años después, sin embargo, la situación no es todo lo optimista de entonces.

El hasta hace poco presidente del Banco Central Europeo, Mario Draghi, ha dicho que el modo de crecimiento -que nunca llegó del todo- de la Unión Europea (UE) “se está desvaneciendo”.

Peor aún: dijo que se está

desvaneciendo “rápidamente”.

El trecho de más de tres décadas recorridos no fue fácil. El presente de la UE tampoco lo es. Y su futuro, según la unanimidad de informes, es incierto. Es como si hubiese sido un tiempo perdido.

La tarea de superar las desavenencias naturales entre sus estados miembros -divididos en idiomas, idiosincrasias diferentes y en algunos casos por recuerdos de guerras entre ellos- fue lenta y más laboriosa de lo que imaginaron sus gestores, porque, además, los estados tuvieron que sacrificar sus expectativas propias en

nombre del bien comunitario y renunciar a sus soberanías individuales.

Hoy ven que no han perdido únicamente sus soberanías inherentes, sino la soberanía como bloque: la Unión Europea depende ahora de los Estados Unidos de América.

Los primeros ministros de Hungría, Viktor Orbán, y Robert Fico, de Eslovaquia, han expresado su disgusto sobre el particular. Ambas figuras son muy conocidas en el medio. Orbán es primer ministro, hasta el momento, por un total de siete años. Su país es el más pobre de la Unión. Fico ocupa la oficina, hasta el presente, por doce años. Los dos se oponen a las sanciones contra Rusia y Fico no hace ningún disimulo por mantener en reserva su amistad con el mandatario ruso, Vladimir Putin. En mayo pasado viajó a Moscú para participar en la celebración del Día de la Victoria y se tomó fotos con Putin. La Comisión Europea, el órgano máximo de la UE, había sugerido que ningún líder del bloque asista a dicha celebración. “La única vez que vean a un ruso de rodillas es

(*) **Walter Seminario.** Periodista peruano radicado en Canadá. Ex Secretario General del Centro Federado de Periodistas de Lima. Trabajó en diferentes medios limeños como reportero y editor. Autor del libro *El legado del Cóndor* (novela histórica novelada sobre la “Operación Cóndor” del cono sur latinoamericano). El libro está en estos momentos siendo traducido al inglés. También escribe historias cortas en el género de cuentos.



<https://archivo.prensa-latina.cu>

porque se está atando una cuerda de los zapatos”, ha dicho. Orban ha expresado que su país no dará un centavo para financiar la guerra contra Rusia, a la cual ha llamado “un sin sentido” dado que “Rusia ganará la guerra”. Ambos son un problema para la mayoría de los líderes de la UE porque las decisiones de carácter internacional que se tomen en el Consejo de la Comisión Europea deben ser aprobadas por unanimidad. Orban y Fico bloquean las sanciones contra Moscú. En una sesión del consejo, a la cual no asistió Fico, Orban se opuso a las sanciones contra Rusia. El entonces canciller de Alemania, Olaf Sholz, lo invitó a dar una caminata fuera del recinto y mientras ambos caminaban y conversaban los 24 líderes que quedaron en la sala aprobaron las sanciones con la unanimidad de los 24. Esto enojó sobremanera al primer ministro húngaro. La dependencia de Washington se hizo especialmente notoria a raíz de los sucesos en Ucrania.

Han perdido la libertad de decidir su propia suerte y negociar lo que mejor les convenga. El gas y petróleo que compraban a Rusia a precios módicos, lo cual les permitía desarrollar sus industrias y vivir a precios razonables, les ha sido cercenado y ahora están

obligados a adquirirlos de los Estados Unidos a precios altos y de calidad inferior.

Quien obligó al bloque a prescindir del suministro ruso fue el entonces presidente Joe Biden. Para descartar la posibilidad de que los europeos den marcha atrás, Washington ordenó hacer explotar los gasoductos que transportaban el producto ruso y lo hacían llegar a Europa a través del mar Báltico.

EE UU negó oficialmente haber participado en el hecho, pero investigaciones particulares terminaron señalando a la CIA como la ejecutora del plan.

La Casa Blanca ha resultado ser, para sorpresa del mundo entero, el capataz de la Unión Europea. Su principal socio en la OTAN ha convertido a los líderes de la UE en sus súbditos.

EL ALIADO VERDUGO

El encarecimiento de la energía ha afectado seriamente a los europeos. La potencia industrial alemana, la principal fuerza económica del continente, se ha visto

seriamente disminuida. Alemania es el primer contribuyente neto de la UE, seguido por Francia. Igual riesgo corren las otras economías del bloque. Muchas empresas se están mudando a EE. UU., atraídas por costos menores e incentivos tributarios en el marco de una estrategia ex profeso para atraer a las empresas del viejo continente. El amo de la UE le está quitando vida.

La nueva y extraña realidad energética afecta no solo a la industria civil: también la militar. La UE debe comprar armas a EE UU en detrimento de la suya propia.

En estos momentos la UE paga las armas que Washington despacha a Ucrania.

“La Unión Europea ahora paga las armas que vendemos a Ucrania”, dijo el presidente Donald Trump. “No me gusta hacer negocio con la muerte de la gente, pero está bien que pague por las armas”, subrayó en unas declaraciones dadas en la Casa Blanca hace más o menos un mes.

La UE está echando mano a un



EL PAÍS

fondo de préstamos de 150 mil millones de euros para pagar a Washington. Los eurociudadanos tienen que financiar los gastos.

Esto ya comenzó a disgustarles.

“Hay plata para Ucrania, pero no para nosotros”, han empezado a decir.

La última encuesta del Euro barómetro revela que el 32 por ciento de los ciudadanos “tiende” a creer en la UE mientras el 55 por ciento no cree en ella. El trece por ciento respondió “no sé”.

Algunos estados miembros se resisten a adoptar el euro, la moneda oficial del grupo. Estos son, Bulgaria, República Checa, Dinamarca, Hungría, Polonia, Rumania y Suecia. Los países que usan el euro conforman la “Eurozona”.

El Reino Unido, Noruega y Suiza no integran la UE.

La economía y las finanzas se complican más dentro del bloque como consecuencia de su participación en la guerra. Los economistas anuncian una pronta recesión, la cual reducirá su crecimiento



<https://www.muyinteresante.com>

industrial y aumentará la disconformidad de la gente en la Unión. El crecimiento económico del bloque en el primer trimestre de este año 2025 ha sido de apenas un poco más del 0.1 por ciento. El desempleo es del 8.7 por ciento con tendencia a subir.

La opinión pública de algunos estados miembros expresa abiertamente su oposición a la guerra, porque les está resultando una carga, e incluso demanda retirarse de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), madre del conflicto.

LA REVOLUCION INDUSTRIAL: UN RECUERDO

Como polo de poder, la UE también ha perdido terreno. China, Rusia y EE. UU. la están dejando atrás en tecnología, según un documento denominado “Estado de la tecnología 2024”.

El documento indica que las empresas del bloque comunitario recaudaron 426 millones de dólares en la última década - unos 800 millones de dólares, precisa, menos que sus contrapartes norteamericanas.

El economista Justin Riggi,

quien trabaja para Information Technology & Innovation Foundation, afirma que la UE “ha perdido su liderazgo” en el ritmo industrial de alta tecnología”.

Esto, sostiene, ha debilitado su capacidad para fomentar la innovación local, especialmente, subraya, en inteligencia artificial e informática avanzada.

La Unión, dice Riggi, nunca pudo superar sus debilidades estructurales y por ello carece de recursos clave para mantener su competitividad industrial y desarrollar su poder militar. “De ser el origen de la Revolución Industrial hoy ha quedado atrás en alta tecnología”, apunta.

El estudio anota que existe una “relación conflictiva entre la dirección de la UE y el sector tecnológico”.

La burocracia, en su opinión, es otro factor. “Veintisiete sistemas legislativos nacionales (de la UE) crean un complejo de laberintos legales, fiscales y de información financiera”, escribe.

No solo eso: Sus organismos resultan pesados y



<https://stefaniameraa.wixsite.com>

complicados, en opinión de entendidos. El máximo nivel corresponde a la Comisión Europea, que preside Ursula von der Leyen, entusiasta número uno de la guerra que representa Zelensky. Vienen luego el Consejo de la UE, el Consejo Europeo, el Parlamento Europeo y el Banco Central Europeo. Este último tiene su sede en, Frankfurt, Alemania. Los otros reposan en Bruselas, capital de Bélgica. El Parlamento Europeo tiene el mayor número de curules en Bruselas y una parte en Estrasburgo, Francia, ciudad en la cual el organismo legislativo se reúne cuatro meses al año, lo cual implica la movilización de más de mil funcionarios cada cuatro meses.

El presupuesto se decide entre el Parlamento y el Consejo de la UE.

En Bélgica se habla, además de la lengua local, el luxembourguish, francés y alemán. El inglés se ha venido expandiendo mucho en tiempos recientes.

LOS GENIOS SE VAN

Otros reportes observan que la UE ha perdido competitividad debido a la falta de mano de obra calificada en la digitalización y a la lentitud con que moderniza sus infraestructuras. El futuro inmediato no le es favorable porque, a raíz de la guerra en Ucrania, el costo de la electricidad y el gas se ha elevado, de acuerdo con los informes.

Los genios han comenzado a mudarse a EE UU o a China, agregan.

En otras palabras, Europa se está quedando sin cerebros ni recursos.

El asunto de la natalidad se suma a la lista negativa: el promedio de hijos por mujer en Europa es inferior a 2. Esto se conoce como “tasa de reemplazo” y quiere decir que, si no nacen suficientes bebés, la población disminuirá, lo cual da lugar al tema, considerado conflictivo en algunos de los 27 estados miembros, de la

inmigración.

Los europeos perciben que las cosas no funcionan todo lo bien que se dijo que operarían cuando entró en vigor el tratado de Maastricht, que creó oficialmente a la Unión Europea, el 1 de noviembre de 1993. Esta sensación es conocida como “euroescepticismo” y se le considera la fuente del crecimiento de la derecha radical. Algunos observadores prefieren llamarlo “multiplicación de la ultraderecha” y temen que ello desemboque en una eventual descomposición del continente, con el consiguiente surgimiento de una especie de fascismo. Esto, según opiniones de expertos.

En todo caso, el objetivo de mejorar y robustecer la integración social, política y económica del continente que una vez fue el centro del mundo parece haberse desvanecido y sus estructuras se muestran, más bien, en trance de desintegración. Esto, según opiniones de expertos.



<http://www.youthemploymentdecade.org>